

# Confluencias divergentes en las historias y las epistemologías del Trabajo Social

**Maira Judith Contreras Santos**

*Directora-Editora*

[ 21 ]

**Ruby Esther León Díaz**

*Editora invitada*

Las historias nos enseñan a relacionarnos con lo que no sabemos, de nosotros mismos y de los otros. “¿Sabías...?”, así empiezan casi todas las historias, y por lo tanto apelan a un no saber que nos relaciona. A partir de lo que no sabemos nos podemos contar cosas, y cada historia que nos contamos deja a su vez muchas otras historias, variantes e interpretaciones por contar [...]

El imperio de la historia única, en cambio, parece no dejar nada afuera. No ser reconocidos por ella o no aceptar su reconocimiento nos condena a no existir. A no pertenecer. A no ser. Todas las exclusiones, las opresiones, los desprecios y los expolios se derivan de esta expulsión de la historia única. (Garcés 2018, p. 15)

Si la epistemología conlleva intereses por estudiar los conocimientos y sus trayectorias, las reconstrucciones de las memorias implican historiar las historias —en nuestro caso, del Trabajo Social— que refieren a procesos de creación (inter, trans e in) disciplinar y profesional.

Los caminos que asumen esas historias no devienen solamente de la institucionalización de la formación en el ámbito universitario. Ciertamente, compartimos una matriz o un “útero académico” localizado en los despliegues efectuados por las primeras intelectuales del Trabajo Social en Inglaterra y Estados Unidos, —mujeres sufragistas, antiimperialistas, pacifistas y promotoras de garantías y derechos sociales— que se articulan con las dinámicas de normalización de las Ciencias Sociales y Humanas.

Es decir, el Trabajo Social recorre con esos dominios caminos afines de regularización de la docencia (concepción de programas curriculares, instauración de unidades académicas, cátedras y títulos); la investigación (proyección de ciclos, constitución de asociaciones, elaboración de revistas

especializadas y libros, catalogación en bibliotecas); y la extensión (concreción de prácticas de extensión solidaria o educación continua y permanente).

[ 22 ] Luego, esa matriz del Trabajo Social transita y en cada lugar emerge de manera distinta, pero conectada, originando composiciones situadas. En sintonía con esto, visualizamos cinco elementos que evidencian historias en plural las cuales, en coexistencias, estructuran diversas conformaciones sobre los devenires del Trabajo Social.

El primer elemento alude a los itinerarios registrados por el Trabajo Social en los territorios que conectan con otros desde hitos compartidos como los de su génesis en tanto intervención en obras sociales públicas, con filiación religiosa y privada; su escritura de documentos cual manifiestos alrededor de los derechos a la asistencia y a la atención; su producción de libros-manuales dedicados al saber-hacer. De ahí que se analicen sus historias, por cuanto se reconoce que la institucionalización del Trabajo Social resulta de las dinámicas de las sociedades en las cuales se inserta y que de esto deriva su concepción, métodos y ámbitos de actuación en consonancia con las tendencias que abogan por visitar esas historias. En Colombia, por ejemplo, circulan historias del Trabajo Social con puntos de contactos y recortes epistemológicos que remiten a fundamentaciones derivadas de estudios marxistas, feministas, funcionalistas, sistémicos, humanistas o construccionistas, sin afirmar que alguno de ellos representa la “verdad” o la única historia del Trabajo Social.

El segundo elemento corresponde a la urdimbre de intelectuales que, en distintos periodos, fomentaron la profesionalización del Trabajo Social y cuyas huellas bioéticas, políticas, epistemológicas, ontológicas, contextuales, teóricas o metodológicas se hallan inscritas en sus textos concernientes a sectores de la sociedad, el Estado o el mercado.

El tercer elemento conecta con la pluralidad epistémica del Trabajo Social que pervive a pesar de la subalternidad a la cual se pretende someter en las Ciencias Sociales y Humanas, manifiesta en inclinaciones hacia el desconocimiento de saberes de la práctica, la negación como disciplina o el tutelaje teórico. Con esta clave, es posible reconstruir genealogías, tendencias o líneas del Trabajo Social, teniendo en cuenta la historia de las ideas, encauzadas, entre otras cosas, a revertir aquellas proclividades.

El cuarto elemento concierne a sus concepciones. En la historia del Trabajo Social existen diversas nociones de esta (in)disciplina-profesión que son progresivas, lineales, coyunturales o fragmentadas y coexisten con definiciones situadas, complejas, integrales o globales de ella. En consecuencia, dichos significados facilitan bosquejar historias respecto a lo que se define como Trabajo Social en cada lugar.

[ 23 ]

El quinto elemento remite a la intervención entendida como el constructo que distingue al Trabajo Social de las demás Ciencias Sociales y Humanas, enfocadas en describir, explicar o comprender la realidad. En otras palabras, las contribuciones del Trabajo Social a estas Ciencias refieren a las actuaciones fundamentadas en defensa de la vida, asumiendo sus componentes como aportes al mundo académico para deconstruir y reconstruir historias con los referentes y las dimensiones del Trabajo Social.

Considerando lo anterior, esta edición de la revista, se impulsó hasta constituir un mosaico con: once artículos escritos en Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú; tres entrevistas a colegas de Colombia y Costa Rica; cuatro reseñas de libros de publicación reciente referidos a fenómenos globales como la guerra, la barbarie y la desigualdad; un documento histórico atinente al primer encuentro nacional de escuelas de Trabajo Social en Colombia; una compilación de eventos académicos y gremiales ocurridos en 2024; imágenes de archivos personales, institucionales y gremiales acerca de contextos y actores del Trabajo Social que cumple 100 años de instauración en América Latina y del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia que se creó hace 40 años.

### **Primer eje. Historias del Trabajo Social**

En el artículo “Historia de la profesionalización del Trabajo Social paraguayo entre 1939 y 1952”, Belinda García Alonzo enseña los fundamentos de la primera escuela de Trabajo Social del Paraguay con método de la historia pública, tomando como unidad de análisis los documentos estatales. Contextualiza las relaciones históricas y sociales forjadas en el periodo 1939-1952, así como los nexos del Estado paraguayo, nacionalista e higienista, distinguiendo actores políticos e ideologías, relaciones (inter) nacionales y orientación de la educación. Caracteriza “atributos constitutivos del Trabajo Social paraguayo” suscrito a la Escuela de Visitadoras de

[ 24 ]

Higiene, como la participación en las propuestas de modernización estatales de corte nacionalista-heróico; el abigarramiento con la educación normalista y médico-higienista; el diseño de planes de formación con investigación y tesis sustentada en público; tanto como la intervención, especialmente dirigida a grupos sociales, para que estos acompañen el cambio de la sociedad paraguaya.

En el artículo “Presencia, trayectoria, desafíos y proyecciones del Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en clave contextual histórica”, Raquel Cuentas Ramírez reconstruye la historia de la Escuela de Trabajo Social, presentando “hitos y ciclos” de la educación en Trabajo Social dentro de dicho claustro. En estos tránsitos integra a la sección de Servicio Social, el Programa de Trabajo Social, la Facultad de Trabajo Social y, recientemente, la Especialidad de Trabajo Social. La autora permite comprender cómo, desde hace 68 años, entre cambios drásticos, docentes, estudiantes y egresadas han posicionado el Trabajo Social y sostienen la formación sobre las dimensiones ético-políticas y teórico-metodológicas de la intervención social.

### **Segundo eje. Epistemologías del Trabajo Social**

Con el artículo “Reflexiones posthumanas en torno al objeto del Trabajo Social” de Raúl Hozven Valenzuela, Ketty Cazorla Becerra y Patricia Lorena Castañeda Meneses se abre la discusión que plantea este segundo eje. Lxs autores definen la difracción para exponer refracciones relativas al objeto del Trabajo Social y proponer relaciones de cuidado humano y no humano como posibilidad de nuevo objeto en este contexto post-pandémico. Articulan el acumulado del Trabajo Social con el evento totalizador de la pandemia por covid-19, revisando trastoques, disloques y perturbaciones a las tradiciones éticas, teóricas y metodológicas de la intervención. Destacan el objeto del Trabajo Social porque ofrece un vínculo directo con la identidad y el futuro profesionales, siendo asunto de estudio desde su origen global-local. Plantean tres fundamentos al pensar las relaciones de cuidado humano y no humano con “innovación y creatividad situada”: 1) nuevos repertorios conceptuales hasta localizar los sujetos humanos y no humanos en la intervención; 2) metodologías para la inclusión posthumana;

3) implicancias éticas con miras a debatir los “acuerdos hegemónicos de bienestar” centrados en los humanos.

En clave de cuidado ambiental, Leidy Johanna Rodríguez y Yamile Edith Borda, en el artículo “De la epistemología de la naturaleza y el Trabajo Social ambiental: una revisión analítica de literatura” analizan líneas temáticas, referentes y métodos predominantes en la investigación o en la intervención del Trabajo Social inscritos en 26 textos publicados entre 2013 y 2023. De ahí que descubran retos (inter)disciplinarios del cuidado del ambiente. Por ejemplo: la aproximación del saber ambiental complejo que asume la naturaleza como actor, fuente de conocimiento y escenario para la vida; el análisis de los problemas sociales, contemplando la dimensión biológica de la humanidad y su implicación antropocéntrica mediante la ciencia y la tecnología con impacto en catástrofes naturales y simplificación del ambiente; la participación social y comunitaria para promover escenarios locales de dicho cuidado en diálogos con agendas globales.

En el artículo “La apuesta ético-política de la intervención en Trabajo Social: una pedagogía para la felicidad”, Juan David López Villamil retoma el objeto del Trabajo Social avizorando los problemas sociales como objeto de los imperativos filosófico-políticos, la red teórico-conceptual y la intervención profesional del Trabajo Social. Al asumir la teoría de las necesidades propuesta por Edgar Malagón, el autor identifica los problemas sociales como negaciones de la satisfacción de las necesidades y fuentes del sufrimiento humano. Integra esa teoría de las necesidades como soporte científico, al igual que las aspiraciones de cohesión, progresión social y reproducción de la sociedad y sus miembros en condiciones dignas como sustento ético de la intervención del Trabajo Social. Con esto, resalta la episteme, la teoría de las necesidades, la teoría de las soluciones y la dimensión pedagógica como vías para acceder a una vida digna y feliz.

Las críticas explícitas para pensar la epistemología del Trabajo Social son tratadas en dos textos. De un lado, Esperanza Gómez Hernández, Edith Morales Mosquera y Nora Muñoz Franco en el artículo “Pluralismo crítico: aperturas para debates posibles” visualizan las posibilidades de diálogos entre académicos y activistas sociales. Definen la crítica como una facultad humana que remite a la propuesta de pareceres, razonamientos y disputas frente a lo que acontece y a las verdades que se erigen en aquello

[ 26 ]

que acontece. Las autoras afirman que esta crítica origina elementos conceptuales como la crítica social, la epistemología crítica y el pluralismo crítico, y que de estos se derivan propuestas relativas a la ética pluralista. Precisan que, en la construcción del pluralismo crítico, confluyen énfasis y actores de la teoría crítica como facultad atribuida a intelectuales de las Ciencias Sociales —y al Trabajo Social—, al igual que de la crítica social como facultad de los movimientos sociales con saberes propios relativos a sus necesidades y realidades reivindicadas. Destacan el diálogo como posibilidad de “convergencia epistemológica y social” para romper jerarquías en la construcción del saber y dar validez a la presencia de múltiples perspectivas críticas que favorezcan la creación de “otros horizontes para la humanidad, la sociedad y el mundo”.

De otro lado, en el artículo “De obstáculos epistemológicos a descubrimientos político-críticos para la intervención del Trabajo Social”, Borja Castro-Serrano, Marcelo Piña-Morán y Milton Contreras Sáez presentan una “reflexión filosófica de lo social” en la intervención. Toman como referencia la propuesta de Gastón Bachelard acerca de los obstáculos epistemológicos entendidos como errores, derivados principalmente de la lógica de la razón moderna. Señalan la existencia de errores en el conocimiento general, la expresión verbal y la experiencia en el Trabajo Social. Frente a esos errores que obstaculizan la epistemología para la intervención la cual, a su vez, se contrae a la “subjetividad moderna capitalista vigente y exacerbada”, sugieren develar “rupturas epistémicas para la intervención social” en momentos que impliquen insistir en una trama epistémica crítica, repensar el eje normalización-transformación y romper con las rupturas modernas.

Al valorar la trama epistémica crítica localizada en realidades y con intervenciones concretas, en el artículo “Comprensiones y aportes para la construcción de paz, la memoria y el trabajo psicosocial. Reflexiones sobre la trayectoria del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia (2011- 2022)”, Daniela Chávez Sánchez, Alisson Astrid Vargas Puerto y Luisa Valentina Pérez Navarro visualizan los aportes en la formación académica, la formación política y las apuestas de investigación e intervención del Trabajo Social sobre la construcción de paz, memoria y trabajo psicosocial a los estudios de paz. A partir del análisis de 223 documentos —monografías, informes de pasantía, trabajos finales

de especialización, tesis de maestría, artículos de la revista Trabajo Social, programas de clase de pregrado y posgrado e informes de proyectos de investigación y extensión del Departamento—, las autoras revelan que el aporte disciplinar a los estudios de paz gira en torno a sus dimensiones reparadora y pedagógica. Muestran que esas dimensiones contribuyen a comprender el contexto de guerra y sus implicaciones sociales; acompañar acciones de resistencia comunitaria; fraguar estrategias de transición hacia la paz; “pedagogizar la memoria” en el trabajo psicosocial de emociones y lenguajes creativos; y “despatologizar el sufrimiento”.

[ 27 ]

### **Tercer eje. Intervenciones del Trabajo Social**

En el artículo “La mediación como modalidad de intervención en el abordaje de conflictos familiares desde Trabajo Social”, Suri Sarai García Martínez plantea bondades alusivas a la mediación profesional de la conflictividad familiar con herramientas sistémicas y generativas (construccionismo) como el diálogo, la colaboración, la narración y la construcción conjunta de alternativas. Estudia expresiones conflictivas no violentas con familias de una institución escolar de Cartagena de Indias como objeto de mediación profesional, efectuando revisión bibliográfica, entrevistas, genogramas y grupos focales. Define la mediación como una modalidad de intervención que permite comprender las realidades cotidianas desde y con lxs sujetxs, a la par que asumir acciones para gestionar conflictos, tensiones y dificultades en la comunicación; o como una competencia y una atribución profesional del Trabajo Social que conduce a relaciones saludables o resilientes, cuyos enfoques se basan en la prevención, la educación, la equidad y la justicia. La autora presenta la mediación familiar como una herramienta que promueve la comunicación o el diálogo intrafamiliar para intercambiar perspectivas relativas a sus conflictos y posibles soluciones.

En el artículo “Arraigo social en informes sociales periciales: aportes para el Trabajo Social Forense en el ámbito penal”, Milton Contreras Sáez y Felipe Andrés Norambuena Conejeros precisan el uso del concepto arraigo, anotando que trabajadoras y trabajadores sociales se vinculan al sistema de justicia desempeñando labores socio-jurídicas desde el inicio de la profesión en Chile. Presentan el sentido de las pericias sociales en un contexto de ajustes y reformas a la administración de justicia penal

[ 28 ]

chilena e inscriben el informe social pericial como un instrumento utilizado para emitir conceptos fundamentados del arraigo familiar y social en procedimientos que conllevan a la determinación de penas sustitutivas o pecuniarias en cambio de penas para la privación de la libertad. Los autores, ubican escasas pesquisas del arraigo que no remiten al estudio de esta noción en el Trabajo Social sino a la criminología, el derecho o la sociología; junto a interpretaciones del arraigo en espacios familiares, laborales, comunitarios, territoriales y culturales; pocos diálogos entre peritos sociales -generalmente, trabajadores sociales- y profesionales del derecho. Analizan usos, dimensiones y expresiones del arraigo en los ámbitos social, familiar, laboral y penal. Proponen un modelo para auxiliar el peritaje social en la evaluación del arraigo con perspectivas ecológicas sustentadas en las evidencias que integran a la persona y sus relaciones, incluso en los planos territorial y espiritual.

En el artículo “La intervención de Trabajo Social con grupos en las instituciones gubernamentales mexicanas de atención a la salud: realidades y posibilidades”, Adriana Ornelas, María Luisa Brain y Nelia Tello analizan la formación, la actualización y la intervención de un grupo de trabajadoras sociales en clínicas y hospitales. Advierten que el ámbito administrativo absorbe el quehacer profesional, lo cual contribuye al funcionamiento de las instituciones sanitarias y que tal concentración en este funcionamiento agobia y frustra a las colegas que no interactúan con lxs sujetxs y cuya intervención con grupos se reduce a conversaciones informativas cortas de su enfermedad o sus formas de prevención de la salud individual. Indican que, pese a la significativa inserción profesional en el campo de la salud, es difícil incidir en la inclusión de lxs sujetxs atendidos en clínicas y hospitales en perspectiva de habilitación ciudadana y fortalecimiento del tejido social relacional. Las condiciones laborales, según las autoras, implican distancia entre profesional y usarixs, pero aún más plantean que el descuido en la actualización disciplinar y la formación académica pierden a lxs profesionales en “laberintos burocráticos”.

Como se observa, el pluralismo que alienta este número de la revista se materializa en los temas, los abordajes y los ejes que se traslapan y son susceptibles de reestructuración. En los artículos se aprecian imbricaciones bioéticas, políticas, ontológicas, epistemológicas, contextuales, teóricas o



metodológicas de lxs trabajadores sociales con actores sociales, estatales y mercantiles en condiciones difusas o complicadas, así como desbordantes de opciones. De hecho, reunimos contribuciones hasta configurar un mosaico investigativo e interventivo del Trabajo Social que nos vincula y, al tiempo, que reconoce nuestras diferencias. Esperamos sus observaciones.

[ 29 ]

### Referencias bibliográficas

Garcés, M. (2018). Las historias de una idea. En Adichie, C. (comp). *El peligro de una historia única* (pp.12-18). Barcelona: Random House.

